

Repensar la Enseñanza de la Filosofía en el Siglo XXI¹

Por Raúl D. Motta

Quien pueda pagar no necesita pensar
Inmanuel Kant

El texto contiene gran parte de los fundamentos que conforman las actividades del subprograma Ágora: complejidad del pensar perteneciente al Programa de investigación y desarrollo sobre filosofía y Humanidades del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo (IIPC) y cuyos resultados se aplican a las distintas actividades de la Cátedra Itinerante UNESCO "Edgar Morín". Desarrolla una crítica a la enseñanza, al estado "escolar" de la filosofía y a los proyectos que promueven su eliminación de las Curriculas de estudio de la secundaria y los niveles iniciales universitarios.

Es mérito de la UNESCO, tal vez por las características de su fundación en el año 1948, poner en el centro de sus preocupaciones el lugar y la importancia de la enseñanza de la filosofía y las humanidades en las sociedades del presente.

Desde los inicios mismos de la Organización se subrayó la necesidad de que la UNESCO tuviese un Programa de Filosofía. Una de las tareas propuestas a la Organización en 1946 por la Comisión Preparatoria de la primera Conferencia General, celebrada ese año, fue la elaboración de un Programa de Filosofía que tuviese por finalidad "imbuir en la mente de los ciudadanos cierto número de nociones filosóficas y morales que sean con-



sideradas una dotación mínima y que estén calculadas para que refuercen el respeto de la personalidad humana, el amor a la paz, el odio al nacionalismo mezquino y al imperio de la fuerza bruta, la solidaridad y la entrega al ideal de la cultura”. Lo anterior constituye la dotación intelectual y ética indispensable para el mantenimiento de la paz. ²

A nadie se le escapa que a pesar de muchos esfuerzos para sostener su importancia y estatus social, este campo de conocimiento y reflexión, permanentemente se halla sujeto a serios cuestionamientos sobre su “productividad” y real aporte a los sujetos del sistema educativo en particular y a los ciudadanos en general.

El extremo de estos embates son los proyectos que surgen en distintos Estados sobre la eliminación de la filosofía y las humanidades de los programas de enseñanza. Sin embargo, es cierto también que las reacciones frente a semejantes objetivos no se hicieron esperar, aunque su incidencia por el momento no es la misma en todos lados.

Obviamente que muchas de estas reacciones corresponden a profesores asignados a esta tarea que enfrentan la pérdida de sus cátedras, como ha sido el caso por ejemplo de Francia y sus sindicatos específicos.

Pero en aquellos países, donde la institución de la enseñanza de la filosofía en el

pasado no ha sido muy firme, esas reacciones no son muy visibles y estos, los proyectos de eliminación, muchas veces cuentan con la complicidad de los alumnos, sus padres y el público en general.

Pero el problema de la presencia y la importancia de la filosofía y las humanidades en las sociedades no se reduce a un problema gremial o de puestos de trabajo, más allá de las verdades contenidas en las propuestas y reclamos de ambas partes, sino a una cuestión directamente relacionada con la comprensión de la condición humana y las consecuencias de que ello sea posible o no en relación con la calidad de vida de las sociedades, más allá de su rentabilidad y de los problemas curriculares específicos del sistema educativo.

Al respecto el documento de **La Declaración de París por la Filosofía**, surgido de las jornadas internacionales de estudio “**Filosofía y Democracia en el Mundo**” organizadas por la UNESCO, que han tenido lugar en París el 15 y 16 de febrero de 1995, precisa que:

Una actividad filosófica libre debe ser garantizada en todas partes, bajo todas las formas y dentro de todos los lugares donde ella pueda ejercerse, a todos los individuos;

La enseñanza filosófica deber ser preservada o extendida donde existe, creada donde no existe aún, y nombrada explícitamente “filosofía”;

La enseñanza filosófica debe ser asegurada por profesores competentes, especialmente formados a este efecto, y no puede ser subordinada a ningún imperativo económico, técnico, religioso, político o ideológico;

Permaneciendo completamente autónoma, la enseñanza filosófica debe estar, en todas partes donde sea posible, efectivamente asociada y no sólo yuxtapuesta a las formaciones universitarias o profesionales, en todos los dominios;

La difusión de libros accesibles a un público amplio, tanto por su lenguaje como a su precio, la creación de emisiones de radio o televisión, de cassetes de audio o de video, la utilización pedagógica de todos los medios audiovisuales e informáticos, la creación de múltiples lugares de debate libre, y todas las iniciativas susceptibles de permitir el acceso del mayor número de personas a una primera comprensión de cuestiones y de métodos filosóficos, deben ser alentadas, para constituir una ecuación filosófica de los adultos;

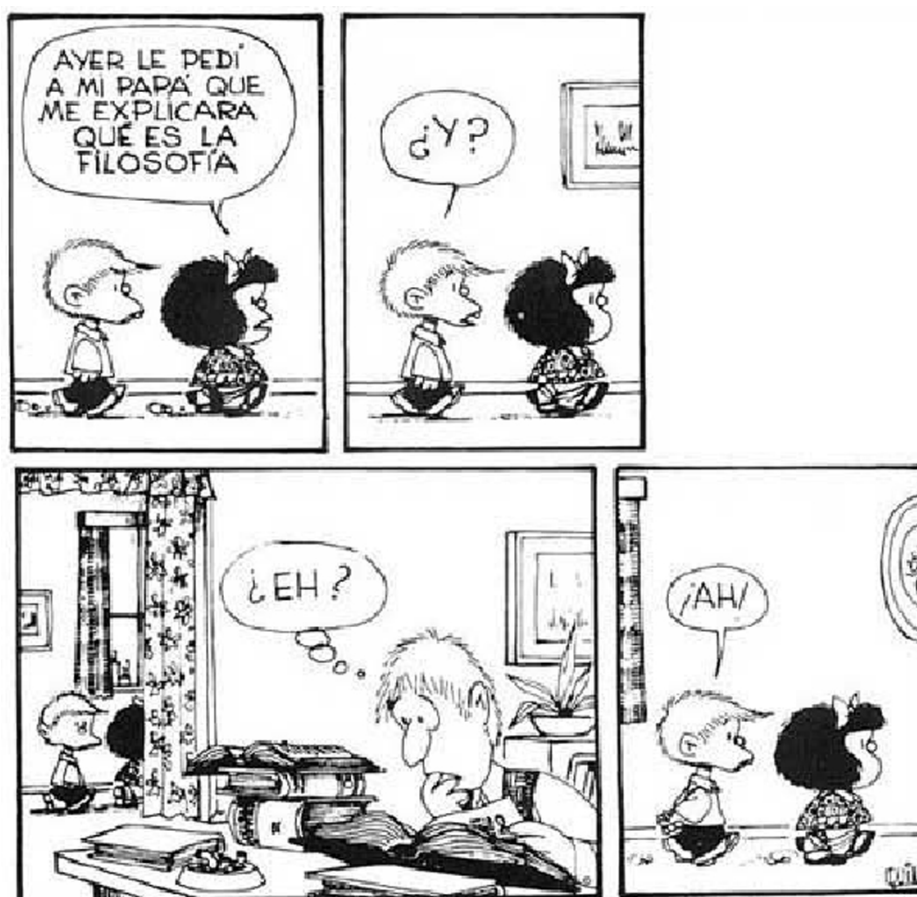
El conocimiento de las reflexiones filosóficas de las diferentes culturas, la comparación de sus aportes respectivos, el análisis de lo que las aproxima y de lo que las opone, debe ser perseguido y sostenido por las instituciones de investigación y enseñanza;

La actividad filosófica, como práctica libre de la reflexión, no puede considerar ninguna verdad como definitivamente adquirida, e incita a respetar las convicciones de cada uno, pero no debe en ningún caso, bajo pena de negarse a sí misma, aceptar las doctrinas que niegan la libertad del otro, ultrajan la dignidad humana y engendran la barbarie.

Sin embargo, no es un secreto que desde hace tiempo la filosofía y la ciudadanía transitan caminos muy alejados entre sí. La filosofía se encuentra replegada sobre sí misma, reflexionando en torno a su agónico devenir o en todo caso, dispersándose en una variedad de escuelas y fragmentos metodológicos que la han convertido en un discurso casi incomprensible hasta para sus propios actores principales. La ciudadanía mientras tanto, adolece cada vez más, de verdaderos espacios de reflexión y decisión autónomos para debatir y evaluar asociativamente, sobre el destino de las instituciones y sociedades a las que pertenece.

En el ámbito de los estudios sociales y políticos, tampoco es un secreto la crisis de los espacios públicos tradicionales y hasta se habla del “secuestro del espacio público”, por estar reducido a un mero formalismo y ritual electoral.

Sin embargo, la mayoría de los problemas que aquejan a las sociedades requieren de la participación ciudadana y de la posibilidad de que esta pueda desarrollar las condiciones de posibilidad efectivas de una



crítica reflexiva, con la finalidad de decidir sobre asuntos cada vez más paradójicos y fuera de toda norma establecida.

Los desafíos políticos actuales distan de ser tratados con eficacia a partir de esquemas y respuestas conocidas y meramente funcionales, a tal punto que muchos hablan de la crisis de la tecnocracia y de la obsolescencia de las categorías políticas modernas que hasta el presente, permitieron tratar políticamente los asuntos sociales.

La enormidad y complejidad de los problemas tarde o temprano, exigirá un nivel de participación social inédito y al mismo tiempo, un nivel de reflexión colectiva e individual sin antecedentes. Mientras tanto, las redes sociales y las ONG s buscan alter-

nativas de participación democrática y para el tratamiento de problemas que la función pública ya no puede gestionar por sí sola o es ineficiente para ello. Estas alternativas en mucho de los casos, reproducen los obstáculos y los mecanismos funcionales que ellas mismas critican a las burocracias estatales, por ausencia de una verdadera reflexión estratégica y capacidad de autocrítica.

También muchas redes sociales informales y horizontales, cuya intención es reflexionar sobre sus experiencias democráticas y autónomas, se encuentran con dificultades semánticas, conceptuales, lógicas y metodológicas que obstaculizan o desalientan las discusiones estratégicas por ausencia de un verdadero ejercicio crítico y autónomo del pensamiento filosófico en cada ciudadano participante.



En resumen, por un lado la filosofía se encuentra encerrada en las aulas o en la torre de Babel de los especialistas, y más allá la ciudadanía se halla expulsada de los espacios públicos y buscando caminos alternativos sin mucho poder reflexivo y estratégico; y por otro lado, ambas se encuentran a merced de la emergencia de problemas globales que desafían tanto a la opinión común, como al conocimiento fragmentado del especialista.

Nadie niega la importancia de la enseñanza de la filosofía que se desarrolla en las academias, pero esta se imparte en forma desconectada de los problemas de los ciudadanos y de sus proyectos de autonomía democrática. Se suma a esta dificultad, el propio derrotero de la filosofía en el siglo

pasado, conformado por un permanente titubeo entre su propia autoeliminación y el dejarse extraviar por la variedad de corrientes metodológicas.

Fuera de las “depresivas” y depreciadas facultades de filosofía (las cuales subsisten no por sus alumnos específicos, sino por la ampliación de ofertas de todo tipo que poco o nada tiene que ver con ella), la enseñanza de la filosofía en las escuelas secundarias y en los cursos de inicio de las universidades es desalentadora.

Allí existe una aparente contradicción entre los alumnos que cursan estas ofertas académicas, porque muchos de ellos afirman tener una aburrida y tortuosa experiencia personal y al mismo tiempo,

presuponen que la filosofía es importante para sus vidas, pero, sin embargo, la mayoría la consideran ininteligible e inaccesible debido a sus circunstancias presentes.

Nada de esto es desconocido y a partir de la década de los sesenta, han surgido distintos proyectos que evidenciaban esta problemática como por ejemplo, la creación de la universidad de Vincennes, tras las reivindicaciones del mayo del 68 en París, Francia. O la polémica sobre el papel de la filosofía como institución crítica, desarrollada por Jacques Derrida también en ese país, con la finalidad de instituir el pensar en otras instituciones de enseñanza y gestión, como es el Bachillerato francés.

También y con la participación del mencionado filósofo francés, es destacable la actividad de los GRUPOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA ENSEÑANZA FILOSÓFICA (GREPH) que tienen la finalidad de renovar didácticamente la enseñanza de la filosofía en Francia, transformando su práctica escolar y docente.

Parte de esta experiencia es el proyecto de creación de un COLLÈGE INTERNATIONAL DE PHILOSOPHIA que contempla una organización no jerárquica con la finalidad de recoger las prácticas e investigaciones que no tienen lugar en las instituciones oficiales; más cercano a estas fechas, pero del mismo tenor, puede citarse el proyecto de LA COMMUNAUTÉ PHILOSOPHIQUE y su manifiesto para una UNIVERSIDAD POPULAR, que lleva adelante Michel Onfray también en aquel país.

Todos estos proyectos buscan una alternativa frente a la consolidación de un círculo de pobreza relacionado con la presencia social de la filosofía, consistente en las siguientes características: una institucionalización escolar cada vez más lánguida, la confiscación universitaria e ideológica bajo diversos tipos de control dogmático, el triunfo de una historiografía idealista y estéril, la manía esotérica del lenguaje en los círculos intelectuales, el culto a la personalidad, la futilidad del comentario, el discurso conformista, consolador y pseudoterapéutico y finalmente, la sumisión editorial y periodística de los “filósofos” en los medios de comunicación.

Sin embargo, muchos de estos valiosos proyectos no hacen un real hincapié en la desconexión de la filosofía y la ciudadanía, porque centran sus esfuerzos en la relación de la filosofía con la experiencia individual (es una visión epicúrea muy acorde al nihilismo de la época), que si bien es necesario que se fortalezca, a la luz de la situación de la condición humana en las grandes urbes, no es suficiente, ya que aquí se considera que la creación de un puente entre la filosofía y la ciudadanía sin excluir al individuo marginado o autoexcluido de la política, podría regenerar a ambos extremos.

Sobre la base de asumir este diagnóstico en correspondencia con la valoración de la enseñanza de la filosofía para los jóvenes del siglo XXI es preciso repensar su enseñanza a partir de las investigaciones, experiencias

y recomendaciones elaboradas al respecto. Para la Cátedra Itinerante UNESCO “Edgar Morin” (CIUEM), no es posible enseñar la filosofía sin una relación creativa y pertinente con los desafíos de la presente humana condición.

A partir de ello, invita a las entidades asociadas a crear un espacio de reflexión y formación con la finalidad de realizar esfuerzos para arribar a una visión alternativa a la filosofía escolar o a los proyectos de extensión de las mismas.

Este espacio permitiría encontrar los caminos adecuados para realización de un ejercicio filosófico más próximo a una subjetividad capaz de asumir los desafíos humanos del presente y que se halle muy lejos de entender por filosofía a un conjunto de conocimientos petrificados e inofensivos.

La filosofía entendida de esta manera, puede colaborar en los esfuerzos para la generación de las mejores condiciones de emergencia de un sujeto que tenga por uno de los objetivos principales de su existencia, la búsqueda de su cultura y emancipación a través de lo impensado y de lo que requiere ser oportunamente pensado.

Un sujeto que abandona el infantilismo y la minoridad condicionada por el entorno, para asumir la potencia de su persona y su inserción autónoma en las problemáticas singulares del contexto en que vive.

Por todo ello, la CIUEM impulsa la inserción de este espacio de investigación y capacitación, creado por el Instituto Internacional de Pensamiento Complejo (IIPC), junto a sus entidades asociadas, titulado “Repensar la enseñanza de la filosofía”.

Esta actividad creada por el IIPC dentro de su Programa de investigación sobre Filosofía y Humanidades desde la perspectiva del pensamiento complejo, consiste en la búsqueda y creación de documentación, investigaciones, experiencias y recomendaciones sobre la temática, con la finalidad de analizarlas críticamente y a su vez, compartirlas con los profesores que se encuentren al frente de las cátedras de filosofía, en especial, en la escuela secundaria y en los cursos iniciales de carreras no filosóficas, con la intención de colaborar en la mejora permanente de sus objetivos pedagógicos y sociales.

Notas:

¹ © by Raúl Domingo Motta. Director de la CIUEM. motta@complejidad.org

² Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Consejo Ejecutivo 169a reunión (19 de abril de 2004): EX/39 Rev. París.